

ELECCIONES EN BRASIL/EL NUEVO PRESIDENTE DEBERA AFRONTAR LA GRAVE INFLACION

Collor de Mello intentará que se adelante el traspaso de poderes, previsto para marzo

Ricardo Soca/D-16

Corresponsal

RIO DE JANEIRO.—Después de proclamarse vencedor de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales brasileñas, el conservador Fernando Collor de Mello deberá enfrentarse a la amenaza de hiperinflación que se cierne sobre el país desde hace varios meses, e intentará que se adelante la fecha del traspaso de poderes, previsto para el 15 de marzo.

Según las últimas informaciones de la noche de ayer, Collor aventaja por más de tres millones de votos a su adversario, el socialista Luis Inacio «Lula» da Silva.

El último recuento no oficial, realizado por la red Globo de televisión, computando el 86,6 por 100 de los sufragios, atribuía a Collor 32.156.548 votos, contra 28.988.518 de «Lula».

En el escrutinio oficial, con el 28 por 100 de los votos, aparece también como ganador Fernando Collor de Mello. Según el Tribunal Superior Electoral (TSE), que alcanzaba al 28,4 por 100 de los votos, Collor de Melo mantenía la delantera con 11.412.109 votos, contra 11.741.943 sufragios de «Lula».

El PT solicitó la realización de nuevos comicios en Fortaleza, capital del estado de Ceará, en Salvador, la capital de Bahía y en varias ciudades de la «Baixada Fluminense», en los alrededores de Río de Janeiro. En estas ciudades, donde se esperaba un gran número de votos a favor de Lula, las empresas de transporte colectivo de pasajeros redujeron la circulación de autobuses durante los comicios. Según la denuncia del PT, los vehículos que no circularon en Salvador habrían sido trasladados hacia las regiones rurales donde se esperaba una votación mayor para Collor.

El nuevo presidente brasileño deberá enfrentarse a la inflación que, según las previsiones del mercado financiero, llegará al 80 por 100 mensual en marzo, cuando está prevista la transmisión del mando. El ministro de Hacienda, Maílson da Nóbrega, vaticinó ayer que «vamos a vivir 90 días muy difíciles, con inflación muy alta».

El mercado financiero reaccionó de manera favorable a la victoria de Collor: las bolsas de valores se dispararon ayer con un alza sin precedentes de más de un 15 por 100.



Seguidores de Fernando Collor de Mello celebran su triunfo en Río de Janeiro.

JOAO CERQUERIA/REUTER

Se espera que en los próximos días cobren renovado vigor las presiones sobre el presidente José Sarney para que éste acceda a abandonar el cargo antes del 15 de marzo, la fecha prevista en la Constitución. Esas presiones, que parten principalmente de medios políticos y financieros, se basan en la tesis de que el nuevo presidente, consagrado por más de 40 millones de votos, tendrá la autoridad que le ha faltado a Sarney para adoptar las medidas económicas y políticas necesarias para superar la inflación.

En medios empresariales se espera que el nuevo mandatario

comenzará su gobierno imponiendo una fuerte recesión, que deberá durar algunos meses, y un programa de austeridad administrativa.

Collor de Mello deberá reducir los gastos públicos y privatizar la mayoría de las empresas estatales, que producen el 30 por 100 de la renta nacional. Además, el futuro presidente de Brasil proyecta la ejecución de una reforma fiscal, un vigoroso combate a la evasión de impuestos y una renegociación de la deuda externa brasileña.

El futuro presidente deberá crear ahora un gran partido de

gobierno para llenar el vacío creado por la nueva correlación de fuerzas que emerge de estos comicios. En efecto, Collor de Mello resultó electo como candidato del diminuto Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN), creado con el único fin de sustentar su candidatura.

En el Congreso brasileño, el PRN de Collor y el PT de «Lula» suman menos del 6 por 100 del total de escaños, una realidad que habrá de alterarse con las elecciones parlamentarias que se realizarán en noviembre del año próximo.

La Iglesia brasileña apoya a Ignacio Lula

La derecha tiene pocas probabilidades de ganar en la segunda vuelta en diciembre

Río de Janeiro. El ala progresista de la Iglesia católica brasileña defenderá al izquierdista Luis Ignacio Lula en la segunda vuelta presidencial del 17 de diciembre contra el populista de derechas Fernando Collor de Mello.

Así lo confirma la prensa brasileña, a la vez que anuncia la decisión de los principales líderes de la Federación de Industrias del Estado de Sao Paulo (FIESP) de dar su voto a Collor, del Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN).

Todos los analistas de la primera vuelta electoral reconocen que el apoyo a Lula, del Partido de los Trabajadores (PT), por parte de las 80.000 Comunidades Eclesiásticas de Base (CEBS) garantizaron su acceso a la segunda ronda de la elección presidencial.

«Folha de Sao Paulo» informa en su edición del martes que los obispos progresistas de Brasil ya dieron luz verde a las CEBS para que orienten a sus fieles a «votar correctamente» por el «candidato más identificado con la acción pastoral de la Iglesia».

Para los obispos, el candidato ideal debe ser «honesto y estar comprometido con la democracia y con reivindicaciones básicas, como la reforma agraria y la suspensión del pago de la deuda exterior», puntos esenciales del programa del PT.

El asesor de prensa del cardenal-arzobispo de Sao Paulo, Paulo Evaristo Arns, declaró que, tanto él como sus siete obispos auxiliares, deben «dular», es decir, apoyar a Luis Ignacio Lula, aunque no confesarán públicamente su voto. «Jornal do Brasil» reproducía un cartel, frente a una iglesia rural de Pernambuco, con la siguiente recomendación implícita a favor del sindicalista Lula: «¿Eres patrón o trabajador? ¿De los candidatos presiden-

ciales, quién es el patrón y quién el trabajador? ¿Vas a votar al patrón?»

Los principales empresarios paulistas también decidieron su voto, éstos a favor de Collor de Mello. Los comentaristas entienden, sin embargo, que esta declaración del voto empresarial no favorece, en nada al joven candidato del PRN, cuya estrategia para este segundo turno trata, precisamente, de negar su identificación derechista, rodeándose de figuras representativas de centro-izquierda.

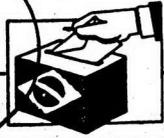
Para ello ya inició una campaña de acoso sobre los reducidos políticos de los candidatos de izquierda derrotados el pasado 15 de noviembre: los socialdemócratas Leonel Brizola y Mario Covas; tercero y cuarto, respectivamente, en el primer turno, y el grupo más progresista del Partido de Ulysses Guimarães.

El proyecto responde a una necesidad matemática: Collor recibió 20,5 millones de votos, equivalentes al 28,40 por ciento de los sufragios, frente a 11,5 millones de Lula, que representan el 16,08 por ciento.

Sumando todos los votos recibidos por los demás candidatos derechistas (Paulo Maluf, Afif Domingos, Aureliano Chaves, Ronaldo Caiado y Alfonso Camargo) puede llegar al 40 por ciento del electorado, insuficientes para lograr la presidencia.

Si Lula lograra sumar a los suyos todos los votos de Brizola, de Covas, del sector progresista de Ulysses y del comunista Roberto Freire estaría cerca del 48 por ciento, que le darían de forma automática el triunfo. Pero los analistas políticos estiman que, con un electorado tan regionalista y poco ideológico como el brasileño, los votos son difícilmente transferibles de un candidato a otro. (EFE.)

ELECCIONES EN BRASIL



ES POSIBLE QUE SE ADELANTE EL TRASPASO DE PODER

Los brasileños acuden hoy a las urnas en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en las que aparecen como candidatos el populista Collor de Mello y el lí-

der del Partido de los Trabajadores (PT), Luis Inacio «Lula» da Silva. En Brasil, como en Argentina antes de las elecciones presidenciales, una hiperinflación ga-

lopante amenaza con colapsar la economía del país y se habla también de la misma ingobernabilidad de la transición, pidiendo el adelanto del traspaso del poder.

Lula dice que puede haber fraude en la segunda vuelta de las presidenciales

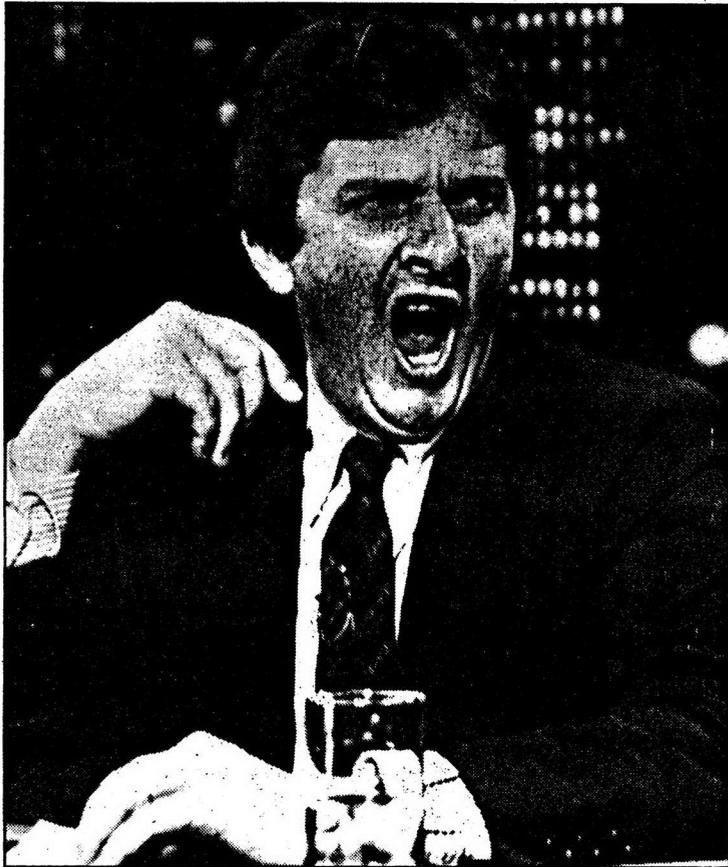
RIO DE JANEIRO.—El candidato del Partido de los Trabajadores (PT) a la presidencia de Brasil, Luis Ignacio Lula da Silva, expresó ayer sus temores de que haya «algún tipo de fraude» en el transporte de las urnas a las oficinas electorales, al término de los comicios de hoy, segunda y definitiva vuelta de las elecciones a la presidencia de la República.

En una entrevista concedida en su casa de Sao Bernardo do Campo, cerca de Sao Paulo, Lula se mostró confiado en la victoria de su candidatura, e instó a los militantes de su partido a mantenerse atentos y a defender el resultado.

Utilizando un lenguaje futbolístico, Lula se refirió también a la polémica que mantuvo el jueves por las cadenas de radio y televisión con su rival, el conservador Fernando Collor de Mello: «Había ganado el primer debate, y por eso esta vez jugué al empate. Estoy satisfecho», dijo el candidato socialista.

Collor de Mello, por su parte, afirmó que «tenemos que ganar las calles; no podemos permitir que los militantes del PT intimiden a nuestros electores».

Una fuente del PT dijo que entre un millón y medio y tres millones de militantes de ese parti-



U. DETTMAR/REUTER

Collor de Mello bosteza durante una entrevista televisada.



REUTER

«Lula» da Silva en uno de sus mítines en Río de Janeiro.

Brasil se mira en el espejo argentino

El país celebra hoy la segunda vuelta de las elecciones sumido en una gran inflación

Norma Morandini/D-16

Enviada especial

SAO PAULO.—Si el ejemplo de Argentina, la popularidad y el pragmatismo de Carlos Menem, le sirvió al conservador Fernando Collor de Mello para conseguir más de 20 millones de votos en la primera vuelta, la segunda se celebra hoy, ahora el ejemplo del vecino, una vez más al borde de la hiperinflación, asusta.

Como en Argentina, en las vísperas de sus elecciones presidenciales, en mayo pasado, la inflación galopante avanza sobre el futuro inmediato de Brasil.

Y en este país continental, que parece las antípodas de Argentina, se escuchan las mismas frases hechas sobre «la ingobernabilidad de la transición», para exigir el adelanto del traspaso del poder, previsto para el próximo 15 de marzo.

Dominados por la gran fiesta democrática, tras tres décadas de ayuno, las elecciones de hoy no consiguen frenar la escalada de los precios. La inflación de noviembre fue de 41,4 por 100. En diciembre podrá llegar al 48, y los más optimistas esperan que llegue al 70 en marzo.

En los debates y en la propaganda electoral, ninguno de los dos candidatos explicó cómo enfrentará la subida de los precios, sin apelar a un durísimo plan de ajuste. Tanto el izquierdista Luis Inácio da Silva, «Lula», como el populista de derechas Fernando Collor de Mello, trataron de convencer a todos de que efectiva-

mente ellos constituyen la renovación de Brasil, como exigieron los brasileños en las urnas, el pasado 14 de noviembre. La primera gran conclusión surgida en el primer turno, donde los grandes derrotados fueron el otrora frente de oposición PMDB, y los políticos tradicionales.

El Partido de los Trabajadores, con un tornero mecánico que puede gobernar el mayor país de América Latina, con sus 140 millones de habitantes y 16 veces el tamaño de España, es la irrupción más novedosa de la política brasileña y latinoamericana.

Pero el «terror Lula», agitado por sus adversarios, pone nervio-

so a los sectores financieros. El precio del dólar en el mercado paralelo ha crecido casi al ritmo de la ascensión de Lula en las encuestas, y los brasileños estrenan un hábito que ya es un vicio en sus vecinos argentinos: la fuga de capitales, y la especulación financiera.

El Chase Manhattan Bank, en Miami, debió aumentar sus funcionarios para atender, en esta semana, a los brasileños que buscan poner su dinero a buen resguardo, según aseguró a D-16 un gerente de bancos de Sao Paulo.

Otros exageran, y aseguran que la victoria de Lula se convertirá en el mayor acontecimiento

Escándalos de alcoba

SAO PAULO.—Lula trepó en las encuestas, después del primer debate electoral. Allí mostró un razonamiento sólido. Collor de Mello repitió los esquemas de campaña electoral, y se mostró menos ágil en las respuestas.

Nervioso por el ascenso de Lula, el último golpe de efecto de Collor se volvió como un *boomerang* en su contra: utilizó a Miriam Cordeiro, una ex mujer de Lula, madre de su hija mayor, para lanzar contra el candidato los despechos de las separaciones conyugales. Ante las cámaras la mujer confió: «Cuando yo estaba embarazada de él, me ofreció dinero para abortar. Cómo se puede confiar en un hombre como él. ¿Qué puede hacer él por Brasil?».

Pero si esta estrategia sirve para escandalizar a los puritanos de Estados Unidos, en Brasil provocó el efecto contrario. La primera indignada fue una asesora de prensa de Collor de Mello, quien denunció que Miriam Cordeiro fue sobornada con 10.000 dólares (más de un millón de pesetas) para hacer ese testimonio. Y sobrevino el escándalo.

El tribunal electoral autorizó a Lula a utilizar parte del espacio televisivo de su adversario para hacer su descargo. Así el candidato del PT apareció junto a su hija de quince años, a la que reconoció poco tiempo atrás para lamentar la falta de respeto de Collor por su hija. La adolescente, por su parte, envió una carta al diario «Jornal do Brasil» para decir que está segura de que su padre le ama.

de América Latina, después de la Revolución Cubana. Sin embargo, el candidato del Partido de los Trabajadores (PT), poco tiene que ver con los izquierdistas de la década del setenta.

El Frente Brasil Popular, dominado por el PT, reúne cristianos progresistas, curas de la teología de la liberación, trostkistas y comunistas. Con el fantasma de Salvador Allende, a Lula sólo le resta la moderación, y una alianza amplia con los llamados sectores progresistas, desde el personalista Leonel Brizola al socialdemócrata al estilo europeo, Mario Covas, los aliados que le sumarán los votos que necesita para vencer a Collor de Mello.

En un país en el que la inmensa mayoría vive por debajo de la pobreza, o recibe salarios que no superan las diez mil pesetas, cumplir las leyes de la nueva Constitución supondrá ya una revolución.

Lula mostró todo el tiempo en los debates el pequeño librito, de tapas verde y amarilla, para ejemplificar que su Gobierno de reducirá a hacer cumplir esa Constitución. La misma en la que los militares brasileños se ampararán para reprimir las invasiones de tierras, si el triunfo de Lula desencadena esa reivindicación popular.

De todos modos, a diferencia de sus vecinos de Argentina, en Brasil a nadie se le ocurre imaginar situaciones golpistas, y todo indica que los militares respetarán el resultado de las urnas, aunque sea presidente un tornero mecánico, que más se parece a un Lech Walesa que a un Fidel Castro.

do estarían hoy en las calles en busca de votos para Lula, mientras que el Partido de la Reconstrucción Nacional, de Collor, destinará unos 500.000 militantes a esa tarea.

Una encuesta dada a conocer ayer por la empresa Vox Pópuli acerca del debate del jueves señala que un 44,5 por 100 de los encuestados opinó que «el mejor desempeño» durante el mismo correspondió a Collor de Mello, mientras que un 32 por 100 estimó que Lula tuvo la mejor actuación.

A la pregunta de «quién tiene ideas más claras» sobre los problemas brasileños, un 45 por 100 escogió a Collor, mientras que un 34,1 por 100 prefirió a Lula.

Otro sondeo, realizado por la oficina DataFolha, del diario «Folha de Sao Paulo», que estudió los resultados del horario gratuito de propaganda por radio y televisión, muestra que, para el 44 por 100 de los encuestados, Lula estuvo mejor en ese programa, mientras que Collor fue apuntado por 32 por 100 de los entrevistados.

El obispo de la diócesis de Juazeiro, en el Estado nororiental de Bahía, monseñor José Rodrigues, afirmó que integrantes de los sectores «progresistas» de la Iglesia Católica van a participar en el Gobierno si Lula gana las elecciones.

La votación termina esta tarde a las 18 horas (21 horas en Madrid). El presidente del Supremo Tribunal Electoral, Francisco Rezek, afirmó que el escrutinio oficial demorará entre cuatro y seis días. El presidente electo será proclamado el 30 de diciembre.

La derrota de 'Lula', un respiro para la clase económica dirigente en Brasil

El presidente electo, Fernando Collor de Mello, recoge un país sumido en la peor crisis de su historia

GREGG NEWTON/REUTE

M.L.G.

◇ Los mercados financieros de Sao Paulo y Río de Janeiro respiraron al conocer el resultado de las elecciones del domingo. Luiz Inacio Lula da Silva no será el próximo presidente de Brasil. En la segunda vuelta de las primeras elecciones democráticas directas en 29 años, los electores, por un margen del 3%, dieron su apoyo al candidato conservador, el populista Fernando Collor de Mello.

El será el encargado de gobernar el país más grande de América Latina y el que sufre la mayor deuda exterior del continente. Fernando Collor de Mello ha basado su triunfo electoral en el apoyo de las circunscripciones más importantes, principalmente las de Sao Paulo y Minas Gerais, y en el de las zonas del interior del país.

El sindicalista Lula da Silva, el candidato de la izquierda, venció en las grandes ciudades y contó con el apoyo de un número importante de trabajadores de los centros urbanos, pero no el suficiente para convertirse en el primer presidente de la formación marxista de Brasil.

El resultado final de las elecciones ha coincidido sorprendentemente con las últimas encuestas, algo que no es frecuente en América Latina. El escrutinio oficial provisional otorga a Collor de Mello el 51,6% de los votos, mientras que Lula alcanzó el 48,4%, una diferencia de un 3%, la misma de los sondeos de opinión.

Elecciones muy igualadas

Las primeras elecciones directas en 29 años han tenido una inusitada emoción en su recta final. Luiz Inacio da Silva partía de la primera vuelta, celebrada en noviembre, con una desventaja de un 13% respecto a Collor. En las últimas dos semanas emanadas de campaña electoral, el dirigente del Sindicato Unificado de los Trabajadores logró restar diez puntos a su oponente, creando una sensación en los mercados financieros locales de que su victoria era inabarcable. Los comicios han frenado su ascenso justo en la puerta del palacio presidencial.

El miedo a una victoria de Lula reactiva los rumores de



Fernando Collor de Mello celebra el triunfo en las primeras elecciones directas en 29 años.

un posible golpe de Estado. La clase dirigente del país, que se ha alternado en el poder sin importar las presencias militares, estaba dispuesta a emplear todos los medios para defender sus intereses.

Brasil es un complejo entramado federal en el que las castas políticas se apoyan y defienden en cada estado, protegiendo su continuidad ante la llegada de intrusos. Sin un esquema político similar el PRI mexicano, la política brasileña funciona, de hecho, de un modo parecido. En este contexto, Lula representaba la principal amenaza.

Parar el ascenso de 'Lula'

El miedo a Lula sobrepasó las fronteras brasileñas y llegó a los principales centros de decisión internacional. Su posición favorable a una nueva moratoria en el pago de la deuda exterior llegó a preocupar en extremo a los bancos acreedores. La irresistible ascensión del sindicalista en las encuestas obligó al presidente José Sarney a mostrarse partidario de una medida de este tipo, la misma que causó el

desorden financiero interno en febrero de 1986.

Fernando Collor de Mello ha sabido, pese a ser un novato en la política y de no pertenecer a los grandes partidos, aunar los apoyos interiores y exteriores necesarios para presentarse como la única opción posible. Ahora tiene el respaldo de más del 50% de los electores.

El reto económico de Collor

El presidente electo, Collor de Mello, tomará posesión de su cargo el próximo 15 de marzo. Se encontrará con una deuda exterior de más de 120.000 millones de dólares y una inflación que, según las estimaciones actuales, podría alcanzar en los tres primeros meses de 1990 el 400%.

El actual presidente, José Sarney, tras felicitar a su futuro sucesor, afirmó que "la crisis económica no es patrimonio exclusivo de Brasil, ya que esta crisis también se refleja en Europa del Este". Mi sucesor —añadió Sarney— tendrá que lidiar con los mismos problemas que yo tuve y espero que tenga

menos dificultades de las que yo me encontré".

El actual ministro de Economía, Mailson da Nobrega, ha afirmado, por su parte, que hasta la toma de posesión del nuevo presidente, va a mantener la misma política económica. Los dos últimos planes de ajuste, conocidos como *de Verano*, no han ofrecido los resultados apetecidos. La hiperinflación se mantiene como el primer problema del país.

Collor de Mello recibe una herencia con las recetas aparentemente agotadas. El déficit público, la política de subsidios y la reforma fiscal, son tres de los grandes retos de su presidencia.

Fernando Collor de Mello ya ha anunciado, en la campaña electoral, su intención de aplicar medidas neoliberales para contener el deterioro de la calidad de vida de sus compatriotas. En el frente externo, Collor tratará de recuperar el diálogo con los principales acreedores y hacerse merecedor a entrar en los supuestos beneficios del Plan Brady para la reducción de la deuda exterior.

Nerviosismo entre los militares brasileños ante el posible triunfo del izquierdista «Lula»

Los dos candidatos se hicieron duras críticas en un debate para convencer a los indecisos

Brasilia. Ante las elecciones presidenciales de mañana, domingo, en Brasil, cierto nerviosismo reina entre los militares del país, ante el posible triunfo de Luis Ignacio Lula da Silva, candidato del izquierdista Partido de los Trabajadores (PT), según el diario «Folha de São Paulo».

En los últimos sondeos, Lula da Silva está técnicamente empatado con su rival de derechas, Fernando Collor de Mello (45 a 46 por ciento de las intenciones de voto, respectivamente), mientras que se registra un 6 por ciento de indecisos.

Roberto Lopes, enviado del mencionado periódico a Brasilia, afirma que, si bien existe una corriente en la Fuerza Aérea que no acepta que asuma el poder Lula da Silva, se trata de una minoría, absolutamente controlada.

La inquietud que existe tiene una doble vertiente: la del militar medio en general, ante el posible triunfo de Lula da Silva, y la de los altos mandos por el nerviosismo de sus subordinados.

El matutino de Sao Paulo indica que hay signos de inquietud en la brigada de paracaidistas con sede en Río de Janeiro y en el cuartel general de la V Región Militar, en Curitiba, sur de Brasil.

Según algunos medios castrenses en Brasilia, las reuniones y temores son normales, pues los encuentros servirán para que los oficiales más antiguos transmitan a los más nuevos la posición de los ministros militares. Los titulares de las carteras militares no desean interferir en la asunción del nuevo Presidente, sea éste Lula da Silva o Collor de Mello.



El eventual triunfo de Luis Ignacio Lula da Silva preocupa a los militares

El director del Colegio Militar, Rubén Augusto Taveira, ha dicho que la convivencia del estamento castrense con un Gobierno de Lula da Silva depende del cumplimiento estricto por parte de éste de la Constitución. Es la opinión de los oficiales que integran la asesoría parlamentaria del Ejército en el Congreso brasileño.

Por otra parte, el Presidente de

Brasil, José Sarney, dijo en Río de Janeiro, donde asistió a dos actos militares, que no se puede preguntar cuál sería la reacción del Ejército ante una victoria de la izquierda. «Estamos en una sociedad democrática y lo que debemos hacer es respetar la voluntad del pueblo», dijo el Jefe de Estado, cuyo mandato finaliza el próximo 15 de marzo.

Con promesas de «combatir la corrupción» y de solucionar la inflación con una reforma fiscal, Fernando Collor de Mello y Luis Ignacio Lula da Silva cerraron la campaña brasileña para las elecciones presidenciales de mañana.

El viernes, ambos candidatos participaron en un debate televisivo, con el objetivo de ganar los casi cinco millones de votos inde-

cisos. El enfrentamiento dialéctico entre los dos candidatos fue transmitido a todo Brasil por las cuatro mayores cadenas de televisión. Su audiencia en algunos momentos fue estimada en noventa millones de personas.

Críticas recíprocas

La última oportunidad de los dos candidatos de convencer a los electores desde la televisión antes de la votación comenzó con críticas recíprocas al contrario y a sus posturas ideológicas. El debate se centró principalmente en temas polémicos locales, como la gestión de Collor como gobernador del Estado de Alagoas o en de las Alcaldías que gobierna el Partido de los Trabajadores (PT), del ex sindicalista Lula.

El primer bloque de preguntas se centró sobre la economía y las soluciones posibles a la crisis brasileña. El candidato del derechista Partido de la Renovación Nacional (PRN) afirmó que, de llegar a la Presidencia de la República, abrirá amplias negociaciones con los acreedores de la deuda exterior y que sólo destinará el 5 por ciento del PIB para pagar a los acreedores extranjeros.

Lula da Silva comentó sobre el tema que, de ganar él, Brasil suspenderá el pago de los intereses de la deuda y que destinará esos recursos a inversiones en salud, educación e investigación.

Collor y Lula coincidieron en que la inflación, que este mes llegará al 50 por ciento, se podrá reducir con una reforma fiscal y la lucha contra la evasión de impuestos y la corrupción. (EFE.)

El temor de Estados Unidos

ROBERTO MONTÓY

La preocupación por la sibilidad de que un líder izquierdista sea el nuevo Presidente de Brasil ya estabajada en el informe del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, elaborado en 1980 por varios importantes asesores de la Administración, en el cual se reflejaban las principales preocupaciones de EE.UU. en relación a toda América Latina.

Francisco Bouche, Raymond Fontaine, David Jordan, Donald Summer y Lewis Tait, integrantes de dicho Comandante en Jefe, los mismos que en «Santitas» de 1980, diseñaron la política latinoamericana del entonces candidato a Presidente Ronald Reagan, analizaban y pronosticaban que «si un Gobierno izquierdista tomara el poder en la década del 90, los problemas económicos de Brasil en la próxima década se incrementarían en proporción aritmética. Antes que esto ocurra es posible que la frágil democracia brasileña sea destruida por otro Gobierno militar. El Ejército no encararía bien los problemas económicos y dejaría sin resolver, pero la presión podría realizar el papel de moderador».

Comité señala que los problemas políticos de Brasil se empeoraron debido a la incapacidad de la «débil Administración de Sarney, que ha exacerbado problemas ya graves. Los asesores norteamericanos sostienen que durante la era de los militares se «seguirán pocas más prudentes». A pesar de los nuevos aires de diplomación mundial, Estados Unidos parecería más dispuesto a actuar, como en 1964, un golpe militar antes que tener un gobierno de izquierda en el más grande de Latinoamérica.

La derrota de 'Lula', un respiro para la clase económica dirigente en Brasil

El presidente electo, Fernando Collor de Mello, recoge un país sumido en la peor crisis de su historia

GREGG NEWTON/REUTER

M.L.G.

Los mercados financieros de Sao Paulo y Rio de Janeiro respiraron al conocer el resultado de las elecciones del domingo. Luiz Inacio Lula da Silva no será el próximo presidente de Brasil. En la segunda vuelta de las primeras elecciones democráticas directas en 29 años, los electores, por un margen del 6%, dieron su apoyo al candidato conservador, el populista Fernando Collor de Mello.

El será el encargado de gobernar el país más grande de América Latina y el que sufre la mayor ayuda exterior del continente. Fernando Collor de Mello ha basado su triunfo electoral en el apoyo de las circunscripciones más importantes, principalmente las de Sao Paulo y Minas Gerais, y en el de las zonas del interior del país.

El sindicalista Lula da Silva, el candidato de la izquierda, venció en las grandes ciudades y contó con el apoyo de un número importante de trabajadores de los centros urbanos, pero no el suficiente para revertirse en el primer presidente de formación marxista de Brasil.

El resultado final de las elecciones ha coincidido sorprendentemente con las últimas encuestas, lo que no es frecuente en América Latina. El escrutinio oficial provisional otorga a Collor de Mello el 56,6% de los votos, mientras que Lula alcanzó el 48,4%, una diferencia de un 3%, la misma de los sondeos de opinión.

Elecciones muy igualadas

Las primeras elecciones directas en 29 años han tenido una inusitada emoción en su recta final. Luiz Inacio da Silva partía de la primevuelta, celebrada en noviembre, con una desventaja de un 13% respecto a Collor. En las últimas dos semanas de campaña electoral, el dirigente del Sindicato Unificado de los Trabajadores logró restar diez puntos a su oponente, creando una sensación en los mercados financieros locales de que su victoria era inminente. Los comicios han frenado su ascenso justo en la puerta



Fernando Collor de Mello celebra el triunfo en las primeras elecciones directas en 29 años.

de un posible golpe de Estado. La clase dirigente del país, que se ha alternado en el poder sin importar las presencias militares, estaba dispuesta a emplear todos los medios para defender sus intereses.

Brasil es un complejo entramado federal en el que las castas políticas se apoyan y defienden en cada estado, protegiendo su continuidad ante la llegada de intrusos. Sin un esquema político similar al PRI mexicano, la política brasileña funciona, de hecho, de un modo parecido. En este contexto, Lula representaba la principal amenaza.

Parar el ascenso de 'Lula'

El miedo a Lula sobrepasó las fronteras brasileñas y llegó a los principales centros de decisión internacional. Su posición favorable a una nueva moratoria en el pago de la deuda exterior llegó a preocupar en extremo a los bancos acreedores. La irresistible ascensión del sindicalista en las encuestas obligó

desorden financiero interno en febrero de 1986.

Fernando Collor de Mello ha sabido, pese a ser un novato en la política y de no pertenecer a los grandes partidos, aunar los apoyos interiores y exteriores necesarios para presentarse como la única opción posible. Ahora tiene el respaldo de más del 50% de los electores.

El reto económico de Collor

El presidente electo, Collor de Mello, tomará posesión de su cargo el próximo 15 de marzo. Se encontrará con una deuda exterior de más de 120.000 millones de dólares y una inflación que, según las estimaciones actuales, podría alcanzar en los tres primeros meses de 1990 el 400%.

El actual presidente, José Sarney, tras felicitar a su futuro sucesor, afirmó que "la crisis económica no es patrimonio exclusivo de Brasil, ya que esta crisis también se refleja en Europa del Este". Mi su-

menos dificultades de las que yo me encontré".

El actual ministro de Economía, Mailson da Nobrega, ha afirmado, por su parte, que hasta la toma de posesión del nuevo presidente, va a mantener la misma política económica. Los dos últimos planes de ajuste, conocidos como *de Verano*, no han ofrecido los resultados apetecidos. La hiperinflación se mantiene como el primer problema del país.

Collor de Mello recibe una herencia con las recetas aparentemente agotadas. El déficit público, la política de subsidios y la reforma fiscal, son tres de los grandes retos de su presidencia.

Fernando Collor de Mello ya ha anunciado, en la campaña electoral, su intención de aplicar medidas neoliberales para contener el deterioro de la calidad de vida de sus compatriotas. En el frente externo, Collor tratará de recuperar el diálogo con los principales acreedores y hacerse merecedor a entrar en